

## **TRAVESÍA MARÍN-CÁDIZ EN EL BUQUE ESCUELA “JUAN SEBASTIÁN DE ELCANO” DE LA ARMADA. 17 A 21 DE JULIO DE 2022.**

Cuesta trabajo expresar los sentimientos -aún desordenados- que se agolpan en la memoria inmediata tras haber concluido esta travesía, tras haber conseguido, gracias a la invitación de la Armada, a la Real Liga Naval Española y a la diosa Fortuna, cumplir un sueño largamente acariciado durante toda una vida: navegar en el buque escuela “Juan Sebastián de Elcano”.

Es difícil explicar la emoción de traspasar el umbral de la Escuela Naval Militar en Marín, tras un vuelo temprano desde Madrid, de acercarse a la imponente silueta de este bergantín-goleta de cuatro palos y de subir a bordo tras cruzar su pasarela. Lo que vino después, ya es más sencillo.

Antes que nada, en lo que sería una constante durante toda la travesía, se advierte una perfecta coordinación entre los distintos integrantes de la dotación del buque y una magnífica actitud de sus componentes, todo educación y amabilidad, que facilitó que tantos invitados tomásemos posesión de la que iba a ser nuestra litera -tan angosta como cabía imaginar- y de nuestras taquillas, en las que ordenamos nuestro equipaje sin especiales estrecheces. Otra cosa sería -pensé- para los uniformes e impedimenta de los guardiamarinas durante todo un curso de instrucción.

Una vez aposentados, se nos facilitó información sobre la vida a bordo, los horarios y actividades, se nos repartieron chalecos salvavidas, se nos instruyó sobre su uso y se nos encuadró en uno de cuatro grupos -el mío fue el “Bravo”- en el que comenzamos a conocernos los invitados que luego compartiríamos tantos buenos momentos. Muchísimo interés despertó también la información que nos fue proporcionada sobre el acceso a la red de wifi por satélite del buque, que -a pesar de su lógica limitación de ancho de banda- nos permitió consultar y responder el correo electrónico o el *whatsapp* cuando, al alejarnos de la costa, se perdió la cobertura de nuestros teléfonos.

Trae ello, las horas y los días se sucedieron asistiendo a las actividades del buque, bien fueran conferencias sobre seguridad, navegación, meteorología, derrota a seguir o actuación a observar en caso de necesidad de abandono del buque y seguridad en la mar, que se impartían en la Cámara de Guardiamarinas; bien fueran actividades prácticas en

cubierta, tales como aprendizaje de realización de nudos marineros o lanzamiento de bengalas señalizadoras y otros artefactos pirotécnicos, pudiendo colaborar también en maniobras de izado y carga del velamen e incluso subir a los palos hasta la cofa.

Especialmente emotiva y solemne fue la celebración de un Acto de Leyes Penales en que, tras dar lectura a algunos preceptos de este tipo de normativa, se impusieron condecoraciones a los miembros de la dotación que se habían distinguido en su desempeño.

Y, particularmente de agradecer, la atención del Comandante, C.N. Manuel García Ruiz, al recibir en su cámara, bien fuera con ocasión del desayuno, la comida o -como fue mi caso- la cena, a algunos invitados, posibilitando una charla distendida y enriquecedora sobre distintos aspectos del buque y su historia.

Como podéis ver, unas interesantísimas actividades que se iban encadenando unas a otras con perfecta coordinación, sin dejar lugar al aburrimiento, pero sin negárselo tampoco al particular ocio o al descanso, a las amigables charlas y al esparcimiento, organizándose incluso proyecciones de cine y hasta dando ocasión al baño cuando fondeamos en la víspera de nuestra arribada a Cádiz. En este sentido más lúdico sería imperdonable no citar las intervenciones de la banda de música del buque o, sobre todo, las actuaciones musicales de los intérpretes que -en formato de grupo musical- amenizaban la cubierta tras la cena.

De cualquier manera, si algún aspecto cabe destacar de esta maravillosa experiencia, lo centraría en el reforzamiento del concepto que merece el “Juan Sebastián de Elcano” de formidable embajador de España allí adonde recala y que nos permite a todos los españoles sentir el legítimo orgullo de serlo, de disponer de este extraordinario buque y de que en él ondee nuestra bandera.

Por mi parte, además, como uno de los miembros de la Real Liga Naval Española participante en la travesía y en el 500 aniversario de la primera circunnavegación del mundo, un recuerdo imborrable.

**Francisco Javier Saguar Quer**  
**fjsaguar.greenwater@gmail.com**